

## FORMACIÓN REALISTA E INTEGRAL DE LA PERSONA EN LA PEDAGOGÍA DEL P. TOMÁS MORALES

---

---

*M.<sup>a</sup> Begoña Lafuente Nafria*  
Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

*Resumen:* La presente comunicación analiza la pedagogía del jesuita P. Tomás Morales (1908-1994). Una labor educativa llevada a cabo principalmente con jóvenes, cuyo objetivo es formar a personas que se desarrollen íntegramente y sean a su vez formadores de otros, en cualquier ámbito de la sociedad: enseñanza, familia, cultura, trabajo, amistad.

Una pedagogía sólida que se asienta en la pedagogía perenne de los principios teológicos, filosóficos y pedagógicos. Sus fuentes son: los santos –especialmente san Ignacio de Loyola y los Ejercicios Espirituales como método pedagógico, y santa Teresa de Jesús, “una pedagogía con tronco ignaciano y savia carmelitana”–, la tradición teológica filosófica clásica, el Magisterio de la Iglesia y corrientes más contemporáneas como el personalismo.

Una pedagogía que propone una respuesta realista, a contracorriente y actual a los retos educativos de nuestros días: escuela de superación, autodominio, enfocada hacia el ideal –Dios– que dé sentido pleno a la persona. Parte de la experiencia y va a la experiencia. Una pedagogía arraigada en las exigencias de la naturaleza humana, naturaleza armónica –por ser imagen de Dios–, y a su vez naturaleza caída llamada a la unidad y perfección.

Se profundiza en el concepto de educación para llegar a comprender qué se entiende como “formación”. Formación integral de la persona en la que hay que desarrollar todas sus potencialidades hasta alcanzar el Ideal.

Con brevedad se esquematiza cómo se integra y ordena este proceso educativo hasta alcanzar la formación de la persona. Una pedagogía realista, de la superación y de la armonía, que es “grandeza en la sencillez”, expresión que sintetiza la comunicación.

*Palabras clave:* Formación, educación, realista, integral, persona, armonía.



La persona de Tomás Morales (1908-1994) integra al audaz universitario católico, al brillante intelectual, al “jesuita de cuerpo entero representativo en la segunda mitad del siglo xx”<sup>1</sup>, al forjador de minorías, al fundador de obras en una armonía personal que lo define como “profeta de nuestro tiempo”<sup>2</sup>. En él, su intimidad con Cristo de la mano de María y el educador de hombres están fundidos en unidad.

Entender su obra, su carácter emprendedor y su dedicación tenaz y constante a la formación de la persona supondría detenernos en su vida familiar, su esmerada formación intelectual y religiosa, la influencia de determinados acontecimientos y personas y los libros que escribió. Por la limitación de la comunicación no es posible este desarrollo. Sin embargo, sí haremos el esfuerzo del estudio reflexivo para conocer su acción educativa de formación integral de la persona, fundamento de su pedagogía.

Tomás Morales no fue un pedagogo en sentido formal, pero sí ha propuesto un sistema pedagógico real para el hombre de hoy, integrador y armónico, ordenado al fin que tiene sobre la tierra. Es “Educador esencial porque va al ser. Y sabe que el ser personal no lo es en plenitud sino en Dios”<sup>3</sup>. Su labor educativa, llevada a cabo principalmente con jóvenes y, a partir de ellos, extendida a la enseñanza, familia, trabajo, cultura y, en general, a toda la sociedad. Una pedagogía original e innovadora ratificada por años de experiencia que tiene por objetivo formar a educadores, capacitar a la persona para que se desarrolle íntegramente, formando a su vez a otros, por consiguiente una pedagogía que ha creado “escuela”.

## 1. FUENTES

Comenzaré analizando las fuentes en las que se asienta su pedagogía. El P. Morales pertenece a la Pedagogía Católica, podríamos definirlo como un innovador en la “pedagogía perenne”<sup>4</sup>. Sabe armonizar lo nuevo y lo de siempre; acomodarse a los tiempos en lo accidental y mantener lo esencial. Se trata de “... valorar lo que es esencial y guardar lo que no debe perecer, pero levantando siempre la cabeza al eterno frescor de cada nueva alborada. Pies en la realidad, pero la mirada clara y a lo lejos”<sup>5</sup>.

No pretende ser original, sino poner en práctica lo ya comprobado secularmente, pero quizá olvidado o relegado por las ideas de moda. En esta puesta en práctica, audaz y contra

<sup>1</sup> Así lo han definido sus compañeros jesuitas en Madrid. VV. AA. (2003). *Jesuitas en Madrid. 50 años en Maldonado*. Madrid: Compañía de Jesús, pp. 50, 87.

<sup>2</sup> Título de la primera biografía de Javier Del Hoyo (1995). *Profeta de nuestro tiempo Tomás Morales*. Madrid: Encuentro; y del I Congreso Internacional Profeta de Nuestro Tiempo P. Tomás Morales. Madrid (9-10 de octubre de 2004).

<sup>3</sup> A. de Gregorio (2007). *Por las huellas de la pedagogía del P. Tomás Morales, un idealista con los pies en la tierra*. Madrid: FUE.

<sup>4</sup> J. Soler y C. Vilanou (2001). *Repensar la Pedagogía, avui*. Barcelona: Eumo, p. 13. y T. Morales (2003). *Hora de los Laicos*. Madrid: Encuentro, 2.ª edición, p. 304.

<sup>5</sup> T. Morales (1973). *Vademecum*. Valladolid: Cruzada de Sta. María, p. 97.



corriente, y con un estilo propio, está su originalidad y principal aportación al campo educativo. Con el aire fresco que imprime a principios de siempre, haciéndolo vivir en tantos jóvenes, se tiene la doble impresión, fascinante, del descubrimiento de lo nuevo y de la seguridad de hallarse en terreno firme<sup>6</sup>.

Así pues, ¿cuáles son estos pilares que en la historia de la pedagogía permanecen como definitivos y esas nuevas corrientes que han influido en él?

En primer lugar, los santos: dentro de los santos destacamos a san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Jesús<sup>7</sup>. El P. Morales define su obra como “tronco ignaciano y savia carmelitana”. San Ignacio –“miles Christi”– y los ejercicios espirituales son clave, así como san Francisco Javier, su espíritu audaz y misionero. Todo ello se irá armonizando progresivamente con la sencillez, vida interior, alegría familiar y austeridad carmelitanas.

En segundo lugar, el Magisterio de la Iglesia. Como leal jesuita, es fiel al papa (Pío XII; Pablo VI y Juan Pablo II son los que más le influyeron). Responde con responsabilidad y fidelidad a sus llamadas a la acción en el campo del laicado, de la educación y del compromiso del cristiano en el mundo.

En tercer lugar, la tradición filosófica clásica: el realismo tomista y el clasicismo grecorromano, con frecuencia alabado por él como depósito de virtudes y valores humanos (armonía, justicia, excelencia y superación).

Pero, siendo fiel a la tradición, se abre a la modernidad. Con el Magisterio de la Iglesia se adhiere a la gran corriente filosófica y pedagógica contemporánea personalista, que va tomando cuerpo sobre todo en el centro de Europa y que late en la Doctrina Social de la Iglesia y en movimientos laicales como la Acción Católica, los Patronatos de Juventud de Timon David, los grupos de universitarios de Guardini, etc. Apuesta, como única solución, por la educación integral y personalizada. En este sentido, encontramos en él influencia de grandes educadores y líneas pedagógicas: la escuela alemana de la *Bildung* (Guardini, Foerster), el personalismo en general y grandes pedagogos españoles como Balmes, el P. Manjón y el P. Ayala, entre otros. Sigue la línea de la Pedagogía Católica cuyo objetivo es formar al “verdadero hombre de carácter”, según la *Divini Illius Magistri* (Pío XI) el que se guía “por la recta razón iluminada por la luz sobrenatural”<sup>8</sup> –lema que guiará al P. Morales–, el hombre que integra y potencia todos los aspectos naturales y sobrenaturales. No obstante, no deja de reconocer lo positivo que hay en la pedagogía de la “formación” laica que, procedente del idealismo alemán, penetra en España dando lugar a la ILE.

<sup>6</sup> Es la impresión que tuvo Chesterton al convertirse a la Iglesia Católica. Descubrió que todo aquello que buscaba e iba descubriendo estaba ya descubierto y asentado en la solidez de la doctrina. Se siente –dice– como aquel explorador inglés, fruto de su invención que, creyendo descubrir una isla desconocida, descubre Inglaterra, entra en su propia casa y se casa con su propia mujer. Descubrir cada día la novedad de lo permanente, de la tradición, de sí mismo, he ahí una fascinante experiencia que se tiene también al conocer la Obra del P. Morales.

<sup>7</sup> Suficientemente probado en N. González (2004). *El teresianismo del P. Morales*, S. J. Burgos: Monte Carmelo.

<sup>8</sup> Pío XI, *Divini Illius Magistri*, n.º 59.



Critica con fuerza, en cambio, el estilo educativo burgués y roussonianos porque no “forja” al hombre en la voluntad y el compromiso social.

Es obvio el influjo del *Pedagogo*<sup>9</sup> –el *Logos*– por antonomasia, el “Maestro”, Cristo; y la *Pedagoga*, la Virgen, de hecho son las principales fuentes de las que, por otra parte, beben los santos y el Magisterio de la Iglesia. A ella la presenta como “maestra incomparable”, “el Modelo más acabado de la pedagogía humana en exigencia amorosa”<sup>10</sup>.

## 2. PEDAGOGÍA REALISTA. RESPUESTA REALISTA DEL P. MORALES

Pues bien, vista la línea de pensamiento perenne en que se inserta, paso a examinar la respuesta realista del P. Morales.

Para tratar de comprender que su pedagogía es realista hay que *examinar los retos* que nos plantea la sociedad de su tiempo y del nuestro, para verificar desde ellos la propuesta de esta pedagogía. Se analiza el panorama antropológico-sociológico y el panorama pedagógico y descubrimos luces y sombras. Un hombre con deseos de felicidad, de plenitud, pero que se encuentra fragmentado, en su propio interior y con la realidad que le rodea. Una educación que no afronta el fin último del hombre y propone fines educativos pragmáticos. Morales quiere responder a estos retos, ama al hombre y quiere trabajar por él. A la ausencia de “ideales” propone ideales elevados hasta llegar al Ideal trascendente que dé impulso, ilusión y vigor para restablecer la unidad y el sentido de la persona en la vida.

Es el “realismo” desde donde responde a cada uno de los retos de la sociedad, si bien reconoce que es una respuesta ardua, de realización lenta y de minorías.

Su pedagogía como respuesta realista es también idealista<sup>11</sup> –que no se opone a utópico si entendemos por “utopía”<sup>12</sup> “lo mejor”–. Consiste en afirmar el fin –el “Ideal”–; un fin trascendente, capaz de promover la armonía o integración del hombre frente a la fragmentación y ruptura; la superación frente a la mediocridad; el entusiasmo frente a la indiferencia.

<sup>9</sup> Cf. C. de Alejandría (1998). *El pedagogo*. Madrid: Gredos. Clemente, en la línea de san Justino, intenta armonizar la verdadera filosofía y pedagogía, que considera que es la cristiana, con la filosofía griega, centrada en el *Logos*, donde ve “semillas de verdad” revelada y una verdadera *propaideia*. Para estos primeros Padres de la Iglesia, el *Logos* es Cristo; según ello, para Clemente de Alejandría, este *Logos* es el *Pedagogo*. Ratzinger insiste en repetidas ocasiones en que el cristianismo primitivo no buscó la conjunción con las religiones paganas, sino con la filosofía; lejos del fideísmo y lo irracional, la fe cristiana busca la armonía con la razón, y ello es lo que caracteriza a la Pedagogía perenne y en ella se asienta el P. Morales.

<sup>10</sup> T. Morales (2001). *Alcor. Panorámica de la Cruzada de Santa María*. Madrid, pp. 25 y 26.

<sup>11</sup> Cf. A. de Gregorio, op. cit.

<sup>12</sup> J. M.<sup>a</sup> Barrio (2000). *Elementos de antropología pedagógica*. Madrid: Rialp, p. 189 y C. Cardona (2001). *Ética del quehacer educativo*. Madrid: Rialp, p. 23.



Así pues es realista porque es una pedagogía “del sentido común”: está basada en la experiencia. Parte de la experiencia<sup>13</sup> del mundo en que vivimos, de su experiencia como educando y educador, de la realidad cotidiana, pero siempre integrada con la teoría, con los principios generales, vincula pensamiento con realidad. Y va a la experiencia. Es real el hombre, no los conceptos o las palabras. Cada hombre vive lo que es y así enseña, casi con su sola presencia<sup>14</sup>. Educa el testigo. Vive lo que enseña en el “momento presente” y en el “pequeño detalle”.

Según Víctor García Hoz es un estilo educativo contra corriente<sup>15</sup>, pero actual porque responde a las exigencias del momento, que no suele ser lo que pide la masa –una vida más fácil–, sino lo que realmente necesita: un ideal que le anime a superarse en las dificultades.

Es realista también porque no improvisa, sino que se apoya en las firmes fuentes perennes mencionadas.

También lo es porque está *arraigada en las exigencias de la naturaleza humana*, una naturaleza corpóreo-espiritual: una naturaleza armónica –por ser imagen y semejanza de Dios– que tiende a la perfección (con una gran dosis de responsabilidad) y a su vez una naturaleza caída, herida, que reclama armonía, unidad. Este punto de partida lo tiene muy en cuenta Tomás Morales, evitando caer en la ingenuidad roussoniana del hombre inocente, creadora de utopías.

Además, es realista porque aspira a un Ideal real y objetivo: Dios (que es la Perfección y la plena armonía, la Unidad, el Orden, el Valor de los valores, el Bien, el Amor). Tiene muy claro que el individuo no *construye* su ideal de persona, no se da a sí mismo los valores –subjetivos por ello– ni debe aspirar a superarse por superarse, en plan deportivo. El individuo no es autónomo en este sentido constructorista y kantiano, idealista que, a la vista de su imposibilidad –el hombre no es Dios–, termina frustrando. Es realista porque el sujeto se abre y acepta un ideal que está fuera de él y por tanto le puede dirigir, salvándole del capricho; un valor objetivo que le impulsa y dinamiza haciéndole salir de sí hacia él y hacia los demás; y sobre todo, le ayuda con la gracia. Es la pedagogía del P. Morales una educación en la responsabilidad<sup>16</sup> que es síntesis de autonomía y obediencia, la propia de un ser criatura que debe obediencia a unos valores objetivos y al educador (sin este presupuesto sobra la Pedagogía).

Asimismo, es realista porque es *realizable siempre, en cualquier lugar y por cualquier persona*. El heroísmo que implica su ideal –infinito– no requiere especiales cualidades intelectuales, sino que basta ser humilde y querer. Es un ideal realizable en lo cotidiano, es la santidad asequible a los pequeños.

<sup>13</sup> T. Morales (1987). *Forja de hombres*. Madrid: Cruzada de Santa María, p. 18.

<sup>14</sup> Cf. R. Guardini (1997). *Las etapas de la vida*. Madrid: Palabra, p. 71. “Se puede decir: la primera cosa que influye es la manera de ser del educador; la segunda, lo que hace; la tercera, lo que dice”.

<sup>15</sup> V. García Hoz. Prólogo a *Forja de hombres*. T. Morales, op. cit., p. 11.

<sup>16</sup> Cf. F. März (1979). *Introducción a la pedagogía*. Salamanca: Sígueme, p. 58.



### 3. ¿QUÉ ES EDUCAR PARA EL P. MORALES?

Tras analizar las claves de su realismo, y coherente en él, trataremos el concepto de educación que encontramos en sus escritos. ¿Qué es educar para el P. Morales?

En primer lugar, no es mera enseñanza de un conocimiento y su aprendizaje sin más, “un educador eficiente y responsable no se contenta nunca, pues, con suministrar conocimientos (...) [si lo hace] atrofia el talento del discípulo”<sup>17</sup>, o dejar a la naturaleza humana que discurra espontánea –alude a las pedagogías roussonianas–, o que se ejercite en medios, técnicas, información cuantificable, hacia fines no adecuados o sin un fin por el mero ejercitarse –no es un teórico de la educación, pero subyace en él una Filosofía de la educación pues admite su esencia y su fin, acordes con la esencia y el fin humanos.

Dicho lo que no es educar en nuestro autor, encontramos las dos nociones sobre educación más comunes en sus escritos, presentes en una teoría educativa realista que se adhiere a la verdad de lo que es el hombre según los presupuestos antropológico-teológicos ya analizados de la naturaleza humana y de acuerdo con ellos. Por una parte es capacitar, desarrollar, promover a perfección hasta alcanzar la madurez como personas entendiendo la educación como perfeccionamiento, para alcanzar –el estado de virtud– la santidad. Y por otra la educación como integración, armonía en una naturaleza desordenada, que requiere ser ordenada, formada.

Una formación exigente, recia pero a su vez amorosa, que se concreta en paciencia –“renunciar a la prisa”–, confianza –“hacer-hacer”<sup>18</sup>–, respeto e impulso a la realización del educando en una relación personal “alma a alma”<sup>19</sup>.

En conclusión, para Tomás Morales, la educación es fundamentalmente impulsar una “formación integral”, es desarrollar todas sus potencialidades como persona y ésta entendida como armonía, superación y sencillez hasta alcanzar el Ideal: Jesucristo.

### 4. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

Todo lo anterior nos lleva a entender la educación del P. Morales como “formación”<sup>20</sup>. Aunque en general usa a veces indistintamente “educación” y “formación”, conviene hacer

<sup>17</sup> T. Morales (2003), op. cit., 2.<sup>a</sup> edición, p. 275.

<sup>18</sup> T. Morales (1984). *Laicos en Marcha*. Madrid: Cruzada de Santa María, 3.<sup>a</sup> edición, pp. 17 y ss.

<sup>19</sup> Es un término que aparece de manera recurrente en todos sus escritos, como el medio necesario de educación personalizada, de trato íntimo indispensable en el educador para irradiar en el educando el Ideal. Cf. T. Morales (1987), op. cit., pp. 258, 259. En su libro *Hora de los laicos* lo emplea cuando habla del apostolado y de la amistad.

<sup>20</sup> Hay parecido con la “formación” (*Bildung*) de la pedagogía alemana, hija del idealismo alemán y de la Ilustración que pretende formar a personas de carácter, con criterio moral, solidarias con la humanidad... Esa educación apoyada entre otros por Krause y difundida en España por la ILE y Giner de los Ríos sin duda sintoniza con la propugnada por el P. Morales, como veíamos al alabar a Giner de los Ríos (“educador nato” llama a Giner de los Ríos –*Forja de hombres*, p. 66–). Pero sin duda la diferencia que tiene respecto a estos idealistas e ilustrados

esta distinción. “Formar” es hacer que algo sea plenamente lo que es. No se trata sólo de “completar”, “capacitar” o “educar” simplemente aspectos accidentales (habilidades o saberes), sino esto, efectivamente, pero en relación con su “ser”, hacer que llegue a ser plenamente lo que “ya es”, en este caso, persona. “Hay que formar hombres, no para que ejerzan un oficio, sino para que cumplan su oficio de hombres”<sup>21</sup>.

No es formación si no atiende al fin primordial del hombre y no se realiza en libertad y en la verdad –libertad moral–. No se ha formado una personalidad si el educando sabe cosas o sabe hacer cosas (matemáticas, idiomas, deporte, música, etc.), pero es una “mala persona”. La formación se refiere a su identidad, a la totalidad de su ser<sup>22</sup>, a la conciencia moral.

Formar a una persona como tal es hacerla responsable. La formación sólo puede entenderse en sentido auténtico como “autoformación”<sup>23</sup>.

En conclusión, para el P. Morales, educar es, fundamentalmente, “formar”.

Una de las definiciones de educación que el P. Morales toma de Andrés Manjón dice: “Educar es completar hombres haciéndolos guías y dueños de sí mismos”<sup>24</sup>. Para ser “guías” tienen que saber qué se es y qué se debe hacer –necesita de la reflexión: “Persona formada es la que sabe en todo momento lo que debe hacer”<sup>25</sup>–. Y para ser “dueños de sí” hay que ejercitar la voluntad. No basta con saber qué se debe hacer, hay que quererlo –“voluntad que se forja en el esfuerzo constante”<sup>26</sup>– y amarlo.

alemanes es fundamental y radica en la fe en Dios. La ILE, la Ilustración, el idealismo alemán prescinden de un Dios personal –sustituido por una espiritualidad panteísta o elevando la moral a categoría de religión, la “Religión de la Humanidad”–. Pensadores en esta línea de una “formación” o *Bildung* que integre la dimensión trascendente –la *paideia Christi*–, como Guardini, Foerster, etc., están muy presentes en el P. Morales y que encuadramos en lo que en general hemos llamado al hablar de las Fuentes, “personalismo”. Cf. C. Vilanou, op. cit.

<sup>21</sup> T. Morales (2003). *Hora de los Laicos*. Madrid: Encuentro, 2.ª edición, p. 273.

<sup>22</sup> “Aprender a ser”. Respecto a este lema dice el *informe Delors*: “Éste era el tema dominante del informe Edgar Faure publicado en 1972 bajo los auspicios de la UNESCO. Sus recomendaciones conservan una gran actualidad, puesto que el siglo XXI nos exigirá una mayor autonomía y capacidad de juicio junto con el fortalecimiento de la responsabilidad personal en la realización del destino colectivo. Y también, por otra obligación destacada por este informe, no dejar sin explorar ninguno de los talentos que, como tesoros, están enterrados en el fondo de cada persona”. *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, 1972.

En este sentido total o integral entiende Pieper el “estado de virtud”, fin de la educación en santo Tomás: “La virtud no es la ‘honradez’ y ‘corrección’ de un hacer u omitir aislado. Virtud más bien significa que el hombre es verdadero, tanto en el sentido natural como en el sobrenatural. Virtud, en términos completamente generales, es la elevación del ser en la persona humana. La virtud es, como dice santo Tomás *ultimum potentiae*, lo máximo a lo que puede aspirar el hombre, o sea la realización de las posibilidades humanas en el aspecto natural y sobrenatural”. J. Pieper (1976). *Las virtudes fundamentales*. Madrid: Rialp, p. 15.

<sup>23</sup> “El hombre formado es, como dice Pestalozzi, ‘obra de sí mismo’”. F. März (1979). *Introducción a la pedagogía*. Salamanca: Sigueme, p. 104. Pero es imposible sin ayuda de los demás y esta ayuda no es otra cosa que la educación.

<sup>24</sup> T. Morales (1987). *Forja de hombres*. Madrid: Cruzadas de Santa María, 4.ª edición, p. 187.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 277.



Formar para nuestro autor es perfeccionamiento de una naturaleza ya armónica (“Llega a ser el que *ya* eres”) e integración de una naturaleza desestructurada (armonización) en orden al ser personal. Formación realista e integral, con sentido trascendente y comprometida socialmente, hacer personas responsables, ante Cristo y la sociedad.

## 5. FORMACIÓN INTEGRAL

Pedagogía realista que se esfuerza en integrar verticalidad y horizontalidad, actividad, contemplación, naturaleza/sobrenaturaleza, la razón y la fe y para ello exige el desarrollo de virtudes sólidas para que pueda actuar la gracia. Es clave en su pedagogía no yuxtaponer sino armonizar, esta unidad es tan real, tan evidente en su formación educativa, que el compromiso social –“la consagración de lo secular” y la síntesis fe-cultura– surge y es natural –fruto del análisis del misterio de la Encarnación– cuando hay vida espiritual. Tarea del educador es formar al educando para que integre fe y cultura, en todas “las realidades temporales: familia, trabajo, cultura, enseñanza”.

Sistematizar cómo se lleva a cabo la educación de la inteligencia (intelectual); “enseñar a pensar hondo”<sup>27</sup>, de la voluntad (volitiva); “querer con eficacia”<sup>28</sup> y de corazón (afectiva), “amar con intensidad”<sup>29</sup> es el fundamento de su formación y ha sido el estudio de una tesis doctoral. Es la formación que debe procurar de forma íntegra el verdadero educador a sus discípulos. Teniendo en cuenta que no se puede educar bien una sin las otras, pues bien, de cada una de estas facultades se destaca su necesidad y prioridad –más en el momento actual–, pero siempre considerando el equilibrio y la armonía con las demás facultades para alcanzar la formación íntegra de la persona (el hombre unificado que vive como piensa y ama). Para ello, ha de darse la adecuación de cada una de ellas con su fin: verdad para la inteligencia, bien para la voluntad y el corazón.

Para alcanzar este objetivo es fundamental la adquisición de virtudes<sup>30</sup>, especialmente las cardinales (raíz de las demás), como medios y “estrategias del amor” para el perfeccionamiento o actualización de éstas. La prudencia es la virtud de la inteligencia, que tiene a la verdad como su objeto; la justicia, la virtud de la voluntad, que decide realizar el bien que está en su mano; la templanza y la fortaleza son las virtudes propias del apetito o afectividad del corazón, que consisten en amar correctamente el bien. El *Amor* se nos presenta, al final, como el principal valor y la virtud más excelente.

Y como técnicas o métodos imprescindibles para lograr las virtudes, el P. Morales desarrolla los cuatro pilares de su pedagogía, que él llama los “cuatro puntos cardinales”,

<sup>27</sup> T. Morales (2003). *Hora de los Laicos*. Madrid: Encuentro, 2.<sup>a</sup> edición, pp. 275 y ss.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 280.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 273.

<sup>30</sup> T. Morales (1998). *El ovillo de Ariadna. Ética y valores humanos*. Madrid: Encuentro.



en torno a los cuales debe girar la auténtica formación. Éstos son: “Mística de Exigencia, espíritu combativo, cultivo de la reflexión, escuela de constancia”<sup>31</sup>.

La reflexión para enseñar a pensar, la constancia para educar la voluntad, la exigencia y el espíritu combativo para educar el corazón, además de la voluntad, pues la exigencia sólo tiene como fin el amor y éste la justifica.

En esta pedagogía de la superación se requiere un debido equilibrio en su aplicación. La *exigencia* será flexible y amorosa, el *espíritu combativo* a la vez suave, comprensivo, en abandono confiado, con buen humor, prudente y audaz; la *constancia* capaz de ceder y cambiar cuando la prudencia lo mande, y la *reflexión* diligente en decidir y actuar cuando haya visto con criterio y claridad.

El P. Morales muestra nuevamente su realismo por el empeño que pone en educar a fondo cada facultad, como si cada una tuviera la primacía, pero mantiene siempre la armonía entre ellas, y la corporalidad, para lograr la unidad indispensable de la persona.

## 6. CONCLUSIÓN

Sintetizo su pedagogía en la expresión “grandeza en la sencillez”.

Una pedagogía realista apoyada en las fuentes perennes, en la grandeza sencilla que se admira y se contempla en Cristo. Es el Ideal, el fin al que tiende el hombre. Y que es clave en su pedagogía por ser la fuerza integradora y el medio para alcanzarla.

Fundamentada en la misma naturaleza de la persona: “grandeza” para formarnos en la superación, en la perfección por ser imagen y semejanza de Dios, “sencillez” para formarnos íntegramente en la armonía, en la íntima relación de aspectos, facultades, dimensiones, y ello es lo que produce la unidad o sencillez.

Capaz de unir lo *maximum* con lo *minimum* en la pedagogía de lo cotidiano, que se contempla en la obra “bien hecha”. Pasión por el hombre al formar personas en una pedagogía regia, restableciendo el orden roto, entre naturaleza-sobrenaturaleza, fe-cultura y entre su facultades, por ello su propuesta de educar la inteligencia, la voluntad y el corazón como respuesta a retos educativos de hoy.

Pedagogía de las cumbres, de la formación en la superación serena hacia el “más”, alentada siempre por el Ideal, y experimentando la grandeza en la sencillez.

<sup>31</sup> T. Morales (1987), op. cit.

